

Diseño de fuerzas para las marinas sudamericanas: Lo útil y lo necesario

Design of forces for the South American navies:
The useful and the necessary

Julio César Urbano Merizalde

<https://orcid.org/0000-0001-7651-5658>

Docente invitado de la Armada del Ecuador – División de Estudios Estratégicos y Marítimos de la Escuela Superior de Guerra Naval.

Magister en Gestión Ambiental por la Universidad de León, España

Email: jurbano@armada.mil.ec

100

Resumen: Las marinas sudamericanas históricamente han diseñado sus fuerzas con base en las amenazas estatales. Sin embargo, a partir de inicios del presente siglo, muchas de ellas han acogido el modelo de desarrollo por capacidades, orientando sus esfuerzos a dimensionarlas en un marco multipropósito, fundamentándose en que el mundo globalizado presenta más incertidumbres que amenazas visibles. La geopolítica actual, está dejando importantes enseñanzas acerca de replantearse la metodología para diseñar las fuerzas. Los Estados ya no pueden dudar en fortalecer sus fuerzas armadas para la defensa de la soberanía e integridad territorial, tal como rezan sus constituciones y políticas de defensa. Optar por un modelo descendente y claramente definido para enfrentar amenazas estatales, será la mejor forma de dimensionar nuestras fuerzas, y cumplir con los intereses nacionales y objetivos estratégicos de las políticas de defensa. La historia militar moderna de cada Estado evidentemente proporcionará un sólido punto de partida. A esta debería sumarse sus realidades económicas y una revisión cíclica de los modelos empleados. Así la fuerza diseñada, estará a la altura y congruencia de la realidad mundial actual. Lo útil y necesario será la premisa más importante.

Palabras clave: Constitución política, política de defensa, soberanía, diseño de fuerzas, modelo de desarrollo por capacidades, modelo de múltiples enfoques.

***Abstract:** South American navies have historically designed their forces based on state threats. However, since the beginning of this century, many of them have embraced the capacity-based development model, directing their efforts to dimensioning them in a multipurpose framework, based on the fact that the globalized world presents more uncertainties than visible threats. Current geopolitics is leaving important lessons about rethinking the methodology to design forces. States can no longer hesitate to strengthen their armed forces to defend their sovereignty and territorial integrity, as stated in their constitutions and defense policies. Opting for a top-down and clearly defined model to face state threats will be the best way to size our forces and meet the national interests and strategic objectives of defense policies. The modern military history of each State will obviously provide a solid starting point. To this should be added its economic realities and a cyclical revision of the models used. In this way, the force designed will be up to the task and consistent with the current world reality. What is useful and necessary will be the most important premise.*

Keywords: Political constitution, defense policy, sovereignty, design of forces, model of development by capabilities, model of multiple approaches.

1. INTRODUCCIÓN

En las marinas sudamericanas (las de aguas verdes y marrones), existe una “costumbre”, por así decirlo, de acoger lo dicho o estipulado por las marinas de aguas azules, como las clasifica Bruns (2019), tal cual fuese una verdad absoluta. Pues tiene mucha lógica, ¿quién más que las marinas de “aguas azules” para demostrar que han tenido y siguen teniendo experiencia real en combate de manera cíclica y recurrente a la vez?

Tal es así, que esta experiencia sirve de mucho a las marinas sudamericanas para entender mejor la ciencia de la guerra y corroborar o desvirtuar si todas las teorías expuestas a lo largo de los años siguen siendo valederas o no. Es evidente, que esta experiencia ayuda definitivamente a afianzar la doctrina, mejorarla e incluso adaptarla a las realidades propias de cada país.

Pero el problema se genera cuando se pretende no solo acoger los postulados, sino intentar dimensionar las fuerzas basado en modelos ajenos a la realidad de las marinas medianas o pequeñas. Podríamos ejemplificar como cuando una persona tiene dinero para construir un edificio de tres pisos, pero su plan corresponde a

un edificio de diez, esperando a ver si gana la lotería y finalmente logra cumplir su sueño de construir la obra anhelada. Sin embargo, hasta que eso suceda, sigue construyendo su edificio a medida de sus posibilidades con un plan que no le corresponde.

A este dilema, debe sumarse la tan nombrada “época de incertidumbre”, que no es más que una manera sutil de camuflar las amenazas que están perfectamente conocidas, aquellas que “aparentemente” desaparecieron con el fin de la Guerra Fría. En otras palabras, intentar decir, “no tenemos Estados enemigos visibles, pero hay otras amenazas medianamente conocidas que sí nos aquejan”, argumento que hoy por hoy ya no es tan válido como se intentará discutir en el presente artículo.

Después de brindar un contexto político-militar del tema, se analizará brevemente ciertos modelos de dimensionamientos de fuerzas - descendente, de completamiento, financiero, de competencias y misiones, por capacidades, histórico, tecnológico, matemático - y las observaciones realizadas a la validez o no de dichos modelos, pretendiendo al final del artículo inferir al lector la alternativa de un diseño de fuerzas que permita a las Armadas sudamericanas contar con lo “útil y necesario”.

2. CONTEXTO: AMENAZAS DE SIEMPRE, NUEVAS Y NO TRADICIONALES

Con el fin de la Guerra Fría, se pensó que el mundo tendría que mirar hacia otro tipo de amenazas diferentes a las típicas entre Estados. Hubber (1996) argumentó la necesidad de emplear los métodos convencionales de hacer la guerra y también los no convencionales para alcanzar los estados finales deseados, llamándose posteriormente a este planteamiento como “guerra híbrida”, por cuanto se visualizaban otros tipos de escenarios en la geopolítica mundial. Entonces se divulgó de manera muy agresiva el argumento que las fuerzas armadas de los países debían considerar con mayor énfasis nuevos escenarios de “incertidumbre”, a los que llamaron “nuevas amenazas”. Entre ellas, principalmente, al terrorismo como un método de hacer la guerra; la guerra irrestricta o “sin límites” como la plantearon los coroneles chinos Qiao Liang y Wang Xiangsui (1999); el accionar de las organizaciones criminales, e incluso, las secuelas del cambio climático, entre otras.

Luego, se pensó que estas amenazas no eran nuevas, y para darle un nombre más preciso, las denominaron “no tradicionales”, es decir diferentes a las ya conocidas, sin embargo, son amenazas que han sido combatidas especialmente por fuerzas policiales, debido a su naturaleza.

¿Acaso antes de la Guerra Fría, no existía terrorismo?, ¿no existía narcotráfico?, ¿no existía pesca ilegal?, ¿no existía deterioro del medio ambiente y falta de recursos? La diferencia, simplemente era que algunas de estas eran poco percibidas o menos propagadas y otras incluso son ahora más intensas. Seríamos ingenuos intentar pensar que las mafias y grandes organizaciones criminales actuaban con menor violencia en el siglo pasado.

Así parece que se pretendió denominar las amenazas no tradicionales a “nuevas” para justificar en parte un modelo de diseñar las fuerzas. Ante el mundo pos-pandemia que se empieza a vivir, las amenazas están ahí, tanto las llamadas tradicionales como las no tradicionales. Nada parece haber cambiado. La amenaza nuclear sigue siendo el método más efectivo para ser disuasivo; las marinas siguen fortaleciéndose para combatir en el mar con flotas de grandes capacidades; los ejércitos siguen configurando sistemas de armas combinadas para la guerra terrestre, las fuerzas aéreas en el espacio aéreo con aviación de combate; es decir, estamos en una era en que se ha vuelto a dimensionar fuerzas para luchar con masa y tecnología a la vez. Con líderes cuyo pensamiento estratégico está cambiando, de luchar con precisión quirúrgica como lo actuado en Oriente Medio, a un modelo de pensamiento que aprovecha la oportunidad y explota las vulnerabilidades del enemigo. Que fundamentalmente interpreta las leyes de guerra, como normas de comportamiento y no como limitantes coercitivas de la iniciativa estratégica y operacional (Pede, et al. (2021)).

Fue una predicción de Allison (2015), quien sostuvo que China, para estos momentos debía ya ser la primera potencia mundial. No ha sido del todo así. Sin embargo, las intenciones están presentes y son potencialmente alcanzables por parte del país asiático. Él es el autor de la "Trampa de Tucídides" y un estudioso de la crisis de los misiles de Cuba. De allí desarrolló modelos para la toma de decisiones estratégicas. De su predicción, muchos académicos y analistas militares, reflexionaron que ante el evidente crecimiento de China, lo lógico era diseñar fuerzas para enfrentar esta posible amenaza al orden mundial establecido.

Sin embargo, Estados Unidos y muchos países de la OTAN, como España, por ejemplo, a partir del año 2005, se inclinaron más bien por desarrollar sus fuerzas con base en “capacidades” y dejaron a un lado las amenazas. Este modelo fue desarrollado en 1994 por Paul K. Davis (2002), de RAND Corporation (USA). Innovación que pondría a pensar a muchos líderes de defensa de Sudamérica acerca de acogerla a toda costa, pues la famosa “incertidumbre” les convenció a cambiar sustancialmente el modo de dimensionar las fuerzas, aún cuando las amenazas tradicionales estaban presentes.

Los intereses y objetivos nacionales de los Estados, expuestos en sus respectivas constituciones, son la base fundamental para orientar los esfuerzos de defensa bajo un modelo descendente. Del análisis documental efectuado, las constituciones de los países de Sudamérica, exceptuando Guayana Francesa (por ser región de ultramar de Francia), presentan en sus articulados explícitamente que sus Fuerzas Armadas tienen como misión fundamental defender, mantener, preservar la soberanía y la integridad territorial (Alvarez, 2020).

El caso ecuatoriano, por ejemplo es *su géneris*, ya que en su última Constitución política, se concibe a la soberanía no como concepto integral, sino más bien lo descentraliza, además en dos soberanías: la alimentaria y la económica. Sin embargo, la integridad territorial es un interés nacional, y no es negociable, al igual que para ninguno de los países de la región, y cuyo principal responsable de materializar dicho interés nacional, son sus Fuerzas Armadas a través de su capacidad de respuesta ante cualquier amenaza.

3. MODELOS PARA DIMENSIONAR FUERZAS

Con base en los conceptos establecidos por Liotta et al.(2005), se puede afirmar que existen ciertos modelos para dimensionar fuerzas que no pueden ser omitidos, pues su aplicabilidad es lógica y necesaria. Por ejemplo, el modelo descendente (Top Down), el cual orienta a los planificadores a entender de manera profunda cuáles son las aspiraciones de un Estado en cuanto a defensa y seguridad se refiere. Normalmente estos intereses y objetivos del más alto nivel, se plasman en las respectivas constituciones y libros blancos de defensa (políticas de defensa).

Por otro lado, al modelo por amenazas, se intentó ubicarlo en la planificación estratégica como obsoleto, como se dijo anteriormente, su sola y aislada concepción hizo pensar que sería un error dimensionar las fuerzas basado en este modelo. Sin embargo, tal como se está observando la geopolítica actual, con la guerra entre Rusia y Ucrania, el modelo de dimensionar fuerzas considerando estrictamente las amenazas, está dejando una clara lección de su validez y pertinencia.

Otro modelo para diseñar fuerzas que no puede obviarse, es el modelo financiero, porque este permite establecer qué se puede diseñar basado en los recursos disponibles. Como lo dicho en las primeras líneas de este documento, no es posible construir un edificio de tres pisos con el plano de uno de diez (por si se gana la lotería en algún momento del diseño), sería un error técnico y financiero con graves consecuencias.

Así mismo, un modelo poco tomado en cuenta es el histórico. Este modelo considera una propuesta muy válida para las marinas sudamericanas, pues se

fundamenta en que aquello que en algún momento sirvió, sea esta doctrina, material, estrategias, tácticas, procedimientos, etc., puede servir para un futuro mediano o lejano. Cuando observamos el comportamiento de las fuerzas rusas en su maniobra operacional, durante la actual guerra con Ucrania, podemos visualizar que su modo de empleo de las armas en el terreno es muy similar a sus maniobras operacionales soviéticas en la Segunda Guerra Mundial. Han priorizado sus fuerzas blindadas explotando sus capacidades de movilidad y tras de ellas han usado las unidades de infantería para maniobrar en forma de gancho por líneas exteriores. Siguen empleando artillería pesada para ablandamientos y para objetivos puntuales. En cuanto a la aviación se refiere, han basado su concepto estratégico en alcanzar la superioridad aérea con aviación de combate – a pesar de no lograrlo hasta la presente fecha – su Fuerza Aérea lo sigue intentando. Finalmente su Armada, ha alcanzado el control del mar y lo está ejerciendo. Otras operaciones navales como bloqueos, demostraciones anfibia para divertir fuerzas terrestres, bombardeos navales y operaciones especiales también han tenido efectividad. Es decir, suena muy familiar todo lo actuado en esta guerra en comparación con las acciones de los mismos soviéticos en la Segunda Guerra Mundial y de igual forma de los occidentales en guerras más modernas como la invasión a Irak.

De lo anteriormente expuesto, se infiere que el modelo histórico para diseñar fuerzas es válido y podría convertirse en uno de los modelos que más concordancia tenga con las necesidades de las marinas sudamericanas, pues en esta región, pensar que una invasión de un país de otro continente se materialice es casi imposible para la mayoría de los países de Sudamérica, exceptuando para Argentina, por su disputa de las Islas Malvinas, por ende, una adecuada referencia de un modelo a seguir es fundamentar todo a partir de nuestra propia historia militar moderna.

Davis (2002), presentó una forma más amplia y menos conservadora acerca de diseñar fuerzas. La denominó “Diseño de Fuerzas basado en Capacidades”. A partir de aquí hasta la presente fecha las marinas sudamericanas en su mayoría han acogido este modelo como la mejor alternativa, ya que en mayor o menor medida, las políticas de defensa, si bien no dejan de mencionar a la soberanía e integridad territorial como primer interés u objetivo nacional, siempre intentan dejar este tema en el aire, como una utopía y buscan de manera urgente atender asuntos domésticos, humanitarios o de seguridad interna. Es aquí donde el modelo basado en capacidades toma fuerza al ser abierto. Brinda, aparentemente, un abanico de capacidades para que el nivel político emplee de manera más eficiente una fuerza

militar o naval cuyos onerosos mantenimientos provienen de los impuestos de la sociedad civil, sociedades que poco conjugan con estas inversiones.

A pesar de lo dicho, el modelo de diseñar fuerzas por capacidades ha tenido muchas observaciones. Entre ellas, es que este modelo para funcionar tiene dos requerimientos. El primero y fundamental, se necesitan suficientes recursos financieros, ya que un abanico de capacidades estratégicas que luego decantan en capacidades operacionales, trae como consecuencia fuerzas muy grandes. La segunda e igual de importante, es que se requiere de una adecuada sintonía con el sector político. Esto por el hecho de que solo con una buena relación gobierno – fuerzas armadas, permitiría materializar fuerzas grandes; relaciones que en Sudamérica, no siempre son las mejores.

Collom (2017), es muy crítico al evaluar aproximadamente doce años de la aplicación del modelo basado en capacidades en España. Plasma una conclusión muy categórica, pues determina que este modelo para dicho país, habría servido para justificar la adquisición de programas especiales de armamento. Es decir, la interpretación es que el modelo no sirvió para adquirir nuevas capacidades sino más bien para consolidar programas que ya estaban en marcha. Otra importante conclusión de dicho autor es que el planeamiento estratégico no puede dejar a un lado los escenarios y amenazas presentes y futuras. También debe esta planificación ser congruente con el escenario económico actual, de lo contrario, como se mencionó en líneas anteriores, el modelo por capacidades carecería de uno de sus mayores requisitos para funcionar. El financiamiento.

Otra alternativa innovadora, es la que ha empleado Brasil, como lo expuso el Almirante de Escuadra Almir Garnier Santos, Comandante de la Marina de Brasil, durante la Conferencia Naval llevada a cabo en Lima, Perú, el 07 de octubre de 2021, con el tema: *Revitalización y Fortalecimiento de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZOPACAS)*. Garnier (2021), planteó un modelo matemático con cuatro algoritmos: Valores multicriterio, optimización, pos-optimización y presupuesto militar máximo. Esto les permitió tomar decisiones con base en criterios de evaluación y proyectos de construcción navales priorizados, teniendo como limitante el presupuesto anual asignado a la Marina de Brasil. Es decir, esta metodología aplicada correspondería al modelo financiero. Este modelo matemático, facilitó al mando naval brasileño optimizar los recursos financieros asignados para ir cumpliendo de manera constante sus planes de desarrollo de fuerzas para la defensa. En otras palabras se demuestra un sinceramiento y una manera muy ingeniosa de diseñar fuerzas para cumplir

el rol constitucional, sin tener que ocultarlos bajo un débil argumento de fuerzas “multipropósito” o con capacidades para enfrentar “incertidumbres”.

Liotta et al.(2005), estableció una lógica interesante. Determinó implícitamente que era fundamental complementar el modelo de Bartlett et al. (1990), en donde se planteó la necesidad de que no necesariamente los modelos de dimensionamiento de fuerzas debían ser únicos o exclusivos a una sola metodología. Ellos postularon más bien la idea de unir o combinar todos los métodos disponibles y crear un modelo de múltiples enfoques.

Sin embargo, como se verá más adelante, lo fundamental es orientar todos los esfuerzos a partir de un modelo descendente, que nazca de los intereses y los objetivos nacionales permanentes de un Estado, y en el proceso ir buscando la mejor forma de adaptarse a los conceptos estratégicos y a las capacidades existentes de sus fuerzas armadas.

Liotta et al.(2005), planteó la idea de unificar los distintos modelos, llámense estos descendente, de completamiento, financiero, de competencias y misiones, por capacidades, histórico, tecnológico, entre los principales. Esta combinación daría como resultado un solo modelo de varios enfoques que podría ser más útil y realista ante las necesidades de cada Estado. Básicamente el modelo de múltiples enfoques es descendente, es decir, parte de los intereses y objetivos nacionales, para luego anidarse con los conceptos estratégicos y operacionales. Posteriormente se relacionan las capacidades existentes con las deseadas y de este análisis se obtienen propuestas de diseño de fuerzas las cuales deben ser evaluadas para seleccionar la que mejor se adapte. Por supuesto en el camino descendente también se presentan caminos transversales que corresponden a los recursos financieros disponibles, los escenarios y amenazas. Finalmente el proceso es cíclico y va actualizándose permanentemente con base en los resultados de dichos análisis.

4. ANÁLISIS

¿Qué es lo útil y necesario para las marinas sudamericanas? Sí tomamos como referencia el modelo por capacidades de manera conceptual, tal como lo han acogido algunas Armadas como Chile, Perú y Ecuador, podemos determinar con seguridad que los planes de desarrollo de sus fuerzas debieron resultar en unos largos pliegos que abarcan todas las funciones operacionales. Sin embargo, el modelo como tal, excepto para el objetivo estratégico de mantener la soberanía e integridad territorial, se acopla favorablemente al resto de objetivos estratégicos. Pero intentar diseñar fuerzas con capacidades para todo el espectro de las

operaciones militares y para aquellas operaciones distintas a la guerra, es un reto casi imposible de alcanzar si se toma un solo modelo específico a emplear.

De lo anteriormente expuesto, es necesario ser muy cuidadoso cuando se acogen modelos poco acoplables a nuestras realidades como marinas medianas o pequeñas. Por ejemplo, si el conductor político-estratégico ha decidido que se adopte el modelo de desarrollo por capacidades como mejor alternativa, entonces esto implica que las amenazas estatales ya no juegan un papel fundamental. Esto debido a que la base del modelo radica en crear capacidades que permitan enfrentar cualquier escenario especialmente en un ambiente de incertidumbre donde las amenazas no son muy claras o visibles.

Sin embargo, cuando los planificadores finalicen el proceso acorde al modelo, se darán cuenta que la fuerza diseñada no será compatible con la misión constitucional de sus fuerzas armadas. Seguramente las marinas sudamericanas que planificaron el desarrollo de fuerzas con base en el modelo por capacidades les arrojó una fuerza fundamentalmente de guardacostas. Pues en el análisis de escenarios, sin lugar a duda, el narcotráfico por vía marítima y la pesca ilegal fueron las principales amenazas. Ahora bien, ¿es posible defender la soberanía marítima de un Estado con fuerzas guardacostas?, ¿está dispuesta una marina de guerra a dejar de fortalecer sus unidades de superficie, submarinos, aviación naval e infantería de marina por acoplarse a un modelo determinado?, ¿es correcto subordinar las estrategias a los medios? Lamentablemente ese es el gran riesgo que se corre al planificar con base en capacidades, se induce a subordinar las estrategias a los medios, error que traerá consecuencias muy graves al plasmar los conceptos estratégicos y operacionales de cada fuerza.

Conviene subrayar entonces, que lo más aconsejable en las marinas sudamericanas, es que estas se acoplen a un modelo de múltiples enfoques, donde el dimensionamiento de las fuerzas obedezca a la defensa de la soberanía marítima, sin duda alguna ni opción a colocar la “incertidumbre” como fundamento. Aún cuando el sector político vea esto con cierta displicencia.

Para comprender mejor este modelo de múltiples enfoques, es necesario que los planificadores estratégicos se planteen las siguientes preguntas: ¿Nuestra misión fundamental es defender la soberanía y la integridad territorial?, si la respuesta es afirmativa, entonces ¿La política de defensa o libro blanco ha planteado como primer objetivo estratégico la defensa de la soberanía e integridad territorial?, si la respuesta es también positiva, entonces el proceso de planificación estratégica se torna muy sencilla y clara, pues para defender la soberanía se requiere una fuerza que pueda enfrentarse a las amenazas existentes al Estado, aún cuando

dichas amenazas temporalmente no se perciban. No existe mejor alternativa para dimensionar la fuerza que diseñarla para enfrentar una amenaza plenamente identificada.

Del análisis realizado, no cabe duda de que las marinas sudamericanas deben replantearse la forma de diseñar sus fuerzas. La guerra entre Rusia y Ucrania nos ha entregado valiosas enseñanzas. Una de ellas y muy importante es que los Estados siempre deben mantener su poder naval-militar en condiciones óptimas de empleo. Lo dicho se logra solo si se cuenta con fuerzas equipadas y entrenadas para cumplir con su mandato constitucional. Existe una frase muy conocida expuesta por el contralmirante chileno Solís Oyarzún, acerca de que una marina que esté lista para librar la guerra en el mar, podría cumplir cualquier otra tarea de seguridad, pero nunca al contrario. Esta frase, condensa exactamente la necesidad de que cualquier modelo a escoger para diseñar fuerzas navales, no puede tomar como punto de partida los factores de riesgo o amenazas más actuales o nuevas. Más bien, partir del hecho fundamental, que las marinas de guerra sirven para alcanzar el control del mar con todo un sistema de componentes complementarios y auxiliares para su eficiente empleo.

Una forma de planificar estratégicamente para alcanzar este objetivo, podría ser acogiendo el modelo de diseño de fuerzas por amenazas y correlacionarlo con el modelo histórico. Tan pronto se tengan estos análisis, lo conveniente sería acoplarse a un modelo de completamiento de inventario y al modelo doctrinario, este último muy importante porque permitirá viabilizar la fuerza de infantería de marina y de operaciones especiales. Al incluir en todo este análisis el modelo histórico, es muy probable que los fondos financieros sean más fáciles obtenerlos. Pues es mucho más factible convencer al sector político que lo que se está diseñando es una fuerza que históricamente ha funcionado con ciertos cambios debido al desarrollo tecnológico. Este argumento será mucho más entendible que tener que justificar la adquisición de medios navales camuflándolos con fines multipropósito.

Como puede apreciarse, el modelo de capacidades no es la mejor alternativa para diseñar fuerzas, mucho menos para las marinas sudamericanas que constantemente deben luchar con varias aristas para alcanzar los medios navales que sean medianamente suficientes para cumplir su misión. Entre ellas, la compleja percepción de la sociedad frente a disponer de fuerzas armadas muy onerosas, quedando la interrogante en el aire, de si realmente es lo que necesitamos.

Otra arista difícil de abordar es por supuesto convencer al sector político, ya que es poco atractivo para éste aceptar que si las sociedades quieren vivir en paz, deben prepararse para la guerra, como lo dijo Publio Flavio Vegecio, “*Si vis pacem, para bellum*”. Una muestra de aquello, la actual guerra que enfrenta Rusia con Ucrania, conflicto que tomó por sorpresa hasta los más relevantes analistas, quienes veían aún lejano un conflicto de esta naturaleza, y no se diga a la propia sociedad ucraniana que en cuestión de días pasó de su rutina normal a tomar las armas para defenderse.

Los asuntos subsidiarios – que por lo general son muy recurrentes para las marinas sudamericanas – representan una importante discusión para el nivel político de conducción. Pues mientras los Estados gozan de un período de paz, sus fuerzas armadas son constantemente presionadas para que contribuyan más en el desarrollo económico y social del país. Sin embargo, cumplir con los otros objetivos estratégicos de las políticas de defensa de la mayoría de los países de Sudamérica, como son: Apoyar a otras instituciones del Estado y a la seguridad interna, contribuir al desarrollo económico de la nación, proyectarse internacionalmente e incrementar las capacidades de la industria de defensa, entre los principales, demanda soluciones inteligentes. Una alternativa viable sería diseñar las fuerzas para cumplir el primer objetivo estratégico que es “defender la soberanía”, y con esos mismos medios emplearlos para los otros objetivos. Pero existen criterios divididos para escoger esta alternativa, pues algunos planificadores argumentan que el modelo de desarrollo de fuerzas por capacidades permite adquirir medios para atender todos los objetivos. Claro, siempre y cuando los recursos financieros estén disponibles. Situación que en las marinas sudamericanas, por lo general son extremadamente limitados.

El pensamiento Kantiano, citado en Astudillo (2022), podría ser traído a colación: “*El estado natural de los hombres es la Guerra. El estado de paz es una creación del hombre, [...] es artificial*”.

Lo útil y necesario, entonces, se resume en contar con los medios navales que históricamente nos han funcionado, reemplazándolos o modernizándolos y cuidando que sean adecuadamente empleados en tiempos de paz. Los modelos son referencias únicamente, jamás pueden estos ser colocados como fundamentos para cumplir con los intereses nacionales y objetivos estratégicos de la defensa nacional de un Estado. De hacerlo, se induce a errores graves como subordinar las estrategias a los medios. A copiar modelos poco adaptables a nuestras realidades. A interpretar la defensa de la soberanía como algo utópico y aceptar la paz como un

sueño tangible. La geopolítica actual está demostrando lo contrario y afianzando el primer interés nacional de todo Estado, su soberanía e integridad territorial.

Hoy por hoy ningún Estado debería prescindir de su poder militar. Hacerlo sería condenar a sus futuras generaciones a la verdadera “incertidumbre”, que como hemos analizado, confunde y decepciona más que aceptar las conocidas amenazas tradicionales.

5. CONCLUSIONES

- El modelo de desarrollo de fuerzas por capacidades, acogido por varios países sudamericanos, desde inicios del presente siglo hasta la actualidad, dificulta diseñar fuerzas navales para el cumplimiento de su rol constitucional. Se hace imprescindible adoptar la planificación estratégica con base en múltiples enfoques, considerando que esta alternativa facilitará contar con fuerzas que históricamente han funcionado. Los roles subsidiarios o “servidumbres” que toda marina debe en su momento cumplir, no pueden ser el fundamento para diseñar fuerzas multipropósito, es decir cada medio naval tiene un propósito y para éste debe construirse o diseñarse.
- Lo útil y necesario para las marinas medianas y pequeñas, corresponde en otras palabras, a diseñar las fuerzas como un “traje a la medida”. No pueden diseñarlas con medidas exageradas ni tampoco quedarse cortas de ellas. Las políticas de defensa de los países sudamericanos no han dejado en segundo plano la defensa de su soberanía, pero tampoco intentan deslindarse de los recurrentes problemas de seguridad que atraviesan sus fronteras como son las organizaciones criminales transnacionales. Ante este hecho, un equilibrio entre estos objetivos estratégicos y con maneras inteligentes de abordarlas será la única forma de disponer de medios eficientes.
- Un argumento muy fuerte para las marinas sudamericanas es la necesidad de proteger sus líneas de comunicaciones marítimas, ya que de ello depende en gran medida el normal flujo económico de nuestros Estados. Este argumento es muy valedero, sin embargo, los intereses marítimos de una nación sudamericana pueden estar más allá de sus fronteras y de su zona económica exclusiva. Dicho interés, es lógico que demandará de fuerzas navales oceánicas con grandes capacidades para poder materializar la defensa de dichos intereses. Por ello, diseñar fuerzas basado en la defensa de estos intereses, donde éstos se encuentren, seguramente no será muy

compatible con las realidades económicas de los Estados. En consecuencia, el modelo financiero de diseño de fuerzas, no puede ser obviado. El “traje a la medida” es un buen ejemplo que debe dibujarse en la primera hoja de borrador de los planificadores estratégicos navales.

- Finalmente, adoptar un modelo de varios enfoques, sin etiquetas, simple y que permita viabilizar una fuerza que históricamente ha funcionado, será la mejor alternativa para las marinas sudamericanas, considerando que en nuestra región, tanto las relaciones gobierno – fuerzas armadas, como la aceptación de la sociedad para disponer de una fuerza naval óptima, siempre serán un duro desafío que sortear.

REFERENCIAS

- Allison, G. (2015). The Thucydides Trap: ¿Are the U.S. and China Headed for War? *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/09/united-states-china-war-thucydides-trap/406756/>
- Álvarez S. (2020). Suramérica en los inicios del siglo XXI. Sobre narrativa de la soberanía: Entre la política y lo político. *En V. Gastón. Los Dilemas de la Democracia en América del Sur: Evaluación de sus perspectivas*. (18-40). Universidad Nacional del Rosario. ISBN 978-987-702-394-7.
- Astudillo, C. (2022). La voluntad de vencer, *Revista Xauxa: (7-11)*. <https://xauxa.net/revista-xauxa/>
- Bartlett H., Holman P., Simes T. (1995) The Art of Strategy and Force Planning. *Naval War College Review*. 48 (2). (115-120).
- Bruns, S. (Ed.). (2019). *Us Naval Strategy and National Security: The Evolution of American Maritime Power*. Routledge. (2). (1-55)
- Collom, G. (2017). Una revisión del planeamiento de la defensa por capacidades en España (2005-16). *Papeles de Europa*. 30(1). (37-53). <http://dx.doi.org/10.5209/PADE.56335>
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). Registro Oficial 449 de 20 de octubre de 2008.
- Davis, P. (2002). Analytic Architecture for Capabilities-Based Planning, Mission-System Analysis, and Transformation. RAND, National Defense Research Institute. <https://www.researchgate.net/publication/228769350>.
- Garnier, A. (6-7 de octubre de 2021), Revitalización y Fortalecimiento de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZOPACAS). En G. Carrera (Moderador), *El Poder Naval en una era de competición marítima*. Simposio Internacional Bicentenario. Marina de Guerra. Perú.
- Hubber, T. (1996). *Compound Warfare. That Fatal Knot*, U.S. Army Command and General Staff College Press.
- Qiao L. and Wang X. (1999). *Unrestricted Warfare*. PLA Literature and Arts Publishing House.
- Liotta, P. and Lloyd, R. (2005). From Here to There—The Strategy and Force Planning Framework, *Naval War College Review: 58 : 2*. (121-137). <https://digital-commons.usnwc.edu/nwc-review/vol58/iss2/7>
- Pede, C., Hayden, P. (2021). La decimoctava brecha. Cómo preservar el espacio de maniobra legal del comandante en el “campo de batalla del futuro”. *Military Review*. 76 (3) (53-69) <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/3Q-2021/Documents/Pede-SPA-Q3-2021.pdf>

